

REFLEXION CRITICA DESDE LA FILOSOFIA SOBRE LA SOCIALIZACION MARXISTA, NO-SOCIALISTA Y PERONISTA ¹

Por C. SANCHEZ AIZCORBE, S.J. (Buenos Aires)*

La solución de los grandes problemas humanos requiere un enfoque lo suficientemente amplio de los mismos, como para incluir en el planteo de la cuestión, y en la respuesta que a ella demos los factores esenciales involucrados en el asunto. Esto es lo que se llama trabajo interdisciplinar, el cual —en nuestro caso— incluye a las ciencias sociales, a la filosofía y a la teología. Hemos tenido el coraje de enfrentarnos con un tema difícil y apremiante, a cuyo análisis nos estimula cotidianamente la marcha por momentos angustiosa de nuestra Nación.

La sinceridad, que ha caracterizado nuestro estudio de la socialización del poder y de la economía, permitió que el trabajo interdisciplinar incorporara transversalmente tres corrientes de

¹ El texto de esta exposición se transcribe tal como fuera pronunciada por el autor, sin correcciones y añadidos. Se trata, por consiguiente, de un escrito confeccionado para oyentes y no para lectores. Este hecho explica el por qué de su estilo. Con el fin de ilustrar el sentido de las afirmaciones, que en él se efectúan, le hemos adosado un aparato documental mediante el recurso a las notas. El contenido de las mismas no es ni accidental, ni sobreañadido. Se ciñe más bien a lo que el autor tuvo "in mente" al preparar su conferencia. Nótese que esta última se hallaba supeditada a las tres exposiciones, que la precedieron.

* El Lic. César Sánchez Aizcorbe, S.J. es Lic. en Filosofía por la Facultad de Filosofía de San Miguel. Licenciado en Ciencias Sociales, por la Univer. Gregoriana y Licenciado en Teología, por la Facultad de Teología de S. Miguel. Profesor de Etica Social desde 1965 y del Seminario de Marxismo desde 1968 en la Facultad de Filosofía de San Miguel. Profesor de Filosofía Social desde 1968 y de Introducción a la Sociología desde 1969 en la Escuela de Sociología de la Universidad del Salvador. Profesor de Cambio Social en la Argentina, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Como miembro de ECLA (Estudio de la ciencia latinoamericana) participa en la investigación interdisciplinaria de la Universidad del Salvador desde la creación de ese organismo en 1970, y dirige las áreas de investigación sobre productividad de la ciencia y oceanografía. Es autor de numerosos trabajos sobre Filosofía Social, Doctrina Social de la Iglesia y temas educativos, científicos y sociales vinculados a la realidad argentina. Ha sido colaborador de la Revista *Stromata*.

opinión —muy distintas entre sí—, pero unidas en el interés común a todas ellas de expresar la verdad, cuya única base de sustentación es la realidad². Ni el propósito que como amigos o colegas nos reúne, ni la comunidad que como argentinos nos hermana, han podido confluír en una coincidencia total o, al menos, suficientemente operativa como para aunarnos en la acción política que el futuro nos depara. Pero ese porvenir no está sólo en nuestras manos; en cambio, sí lo está el presente, que es nuestra reunión de hoy, en la que vamos a disponernos una vez más a la tarea de una confrontación no sólo intelectual, sino también afectiva y plenamente humana, en un diálogo donde las palabras parecen insuficientes, y el tiempo escaso, para transmitir la riqueza de nuestros propios y recíprocos mensajes.

¿Que puede aportarnos una incursión filosófica sobre el poder y sobre la economía? ¿Cómo filosofar sobre la socialización? Ante todo, cabe destacar que llegamos al umbral filosófico impulsados, más bien que por un temario, por una verdadera necesidad. Al escuchar la exposición presentada por el Lic. Portantiero sobre la perspectiva marxista del problema que nos ocupa, descubrimos nuevamente algo que ya intuyéramos en la lectura de Marx: me refiero a la importancia de las relaciones económicas contraídas entre los hombres en el proceso productivo³, a su expresión política, a los modos de producción y a las distintas formaciones económico-sociales, cuyo vaivén histórico constituye la trama en la que se entretajan la felicidad o la desdicha humanas, las alegrías y los sufrimientos de los hombres en el mundo. Pero vimos también que esas grandes articulaciones de la sociedad planteaban innumera-

² “La única verdad es la realidad”, tal es el título del documento programático que el Gral. Juan Domingo Perón dió a conocer apenas comenzado el año 1972. Cf. Las Bases 1 (1972), n. 7, pp. 24-26.

³ “El resultado general a que llegué y que, una vez alcanzado, sirvió de hilo conductor en mis estudios, puede formularse brevemente de la siguiente manera. En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social”; cf. Carlos Marx: “Contribución a la crítica de la economía política” (Buenos Aires, Estudio, 1970), pp. 8-9.

bles interrogantes sobre su significado, sobre la naturaleza de sus relaciones mutuas y sobre las posibilidades concretas de mejoramiento, que una mecánica y una dinámica de las instituciones sociales nos ofrecen. Escuchamos algo importante acerca de la insuficiencia del régimen soviético socialista, como interpretación histórica y social del marxismo. Ni la autogestión yugoeslava, ni la democracia popular chilena pudieron contener nuestros espíritus ansiosos por encontrar un camino hacia una sociedad fraterna, donde el Estado fuera siervo fiel de su preparación y cabeza resignada al matadero, donde los hombres sepultan a los Leviathanes capaces de arruinar la felicidad, que un día le labraran⁴. Discutimos sobre la Comuna, sobre el Gobierno del Pueblo, sobre la contradicción principal y sobre la primacía de lo económico y de lo político.

En una segunda sesión escuchamos al Dr. Floria, quien nos hiciera caer en la cuenta de una formulación diversa del problema: lo importante no se halla en dirimir si queremos una socialización al estilo socialista, o en otro cualquiera, sino más bien la cuestión reside en la forma mediante la cual se encauce la distribución del poder en la democracia que nos tocaría construir. Recordamos allí, con ese motivo, las distintas maneras de concebir lo político. Se reafirmó que no era factor susceptible de ser disminuido, sin pagar el alto costo de vernos sumidos en autocracias opresoras o en democracias ilusorias. Se nos mostró la conveniencia de una opción socializadora del poder, realizada a través de

⁴ “Así pues, el Estado no existe desde toda la eternidad. Hubo sociedades que se pasaron sin él, que no tuvieron ninguna noción del Estado y de la autoridad del Estado. En cierto grado del desarrollo económico, necesariamente unido a la escisión de la sociedad en clases, esta escisión hizo del Estado una necesidad. Ahora nos aproximamos a un paso de gigante a un grado de desarrollo de la producción en que, no sólo ha dejado de ser una necesidad la existencia de estas clases, sino que ha llegado a ser un obstáculo positivo para la producción. Las clases desaparecerán tan fatalmente como surgieron. La sociedad, que organizará de nuevo la producción sobre las bases de una asociación libre e igualitaria de los productores, transportará toda la máquina del Estado allí donde, desde entonces, le corresponde tener su puesto: al museo de antigüedades, junto al torno de hilar y junto al hacha de bronce”; cf. Federico Engels: “El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado” (Buenos Aires, Claridad, 1970, 8ª ed.), p. 201. La fundamentación de la crítica marxista del Estado se halla contenida, en sus líneas principales, en la obra de Carlos Marx: “Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel” (México, Grijalbo, 1968), pp. 11-17.

una democracia, que deseche los privilegios de élites circulantes en el control del Estado y que canalice la participación de todos en la construcción de la sociedad. Este proceso, se dijo, no soportaría la concentración del poder económico. Luego se debatieron numerosos aspectos, que no hace al caso señalar. Se mencionó sobre todo el problema del dualismo entre polos opuestos de la realidad social, tales como los expresados por las antinomias élite-pueblo, mando-obediencia, amigo-enemigo y público-privado⁵, cuestionándose —por último— la factibilidad real de una democracia en la Argentina.

El punto de vista sustentado por el peronismo, expuesto por la Lic. Argumedo, nos hizo tocar con las manos un pedazo de historia, que es nuestro ayer reciente y la expresión mayoritaria actual de los sectores populares argentinos⁶. Asistimos otra vez a su nacimiento y a su triunfo político, al período difícil de la crisis y de la resistencia, a los años que corren, donde el clamor por un socialismo nacional parece dar a luz un proyecto político nuevo. La Argentina justicialista quiere empezar desde las bases, constituyéndose simultáneamente como país independiente y como poder popular, con un sentido propio del hombre, de la sociedad, de la economía y de la historia⁷. Voluntad política que brota del pueblo mismo, pero no sin tropezar con desacuerdos considerados minoritarios. Praxis que se ve acusada de improvisación teórica y de

⁵ La exposición del Dr. Floria nos parece vinculada, en sus principios filosófico-políticos, a las consideraciones de Julien Freund: "La esencia de lo político" (Madrid, Editora Nacional, 1968). Véanse particularmente las pp. 99-120 de dicha obra. Afirma en ellas el autor: "Existen tres presupuestos de la esencia de lo político: la relación del mando y de la obediencia, la relación de lo privado y de lo público, la relación de amigo y enemigo"; cf. p. 113.

⁶ La consideramos mayoritaria en el sentido político que involucraría, por ejemplo, una opción electoral.

⁷ Es indudable, a nuestro parecer, que el peronismo no consiste únicamente en un "movimiento de masas", espontáneo e irreflexivo, originado en una coyuntura y vivificado por un liderazgo carismático. Si bien hubo condicionamientos, tanto personales como sociales, que contribuyeron a su gestación, el peronismo refleja una posición nacional sustentada en un proceso histórico e instrumentada por un sólido pensamiento teórico y doctrinal. En tal sentido, creemos que la Lic. Argumedo no dio una imagen acabada de la riqueza de la concepción peronista, al centrar su análisis casi exclusivamente en los procesos políticos populares. Volveremos más adelante a hablar de este mismo asunto.

insuficiencias técnicas, pero que se encuentra convalidada a sí misma como verdad en la fuerza, sin atenuantes, de los hechos políticos reales.

Llegamos así al término de un debate donde percibimos que era necesario volvernos a las fuentes de la reflexión, para pensar otra vez sobre el poder político, la economía y la sociedad. Todos hemos filosofado, argumentado, cuestionado. Nos sentimos sacudir por una historia que nos mueve la tierra sobre la cual vivimos. ¿Qué es el poder? Miraba ayer sobre mi mesa, entre otros libros, a Bertrand de Jouvenel: "El Poder"; a Lenin: "El Estado y la Revolución"; a Perón: "La Comunidad Organizada". Se me agolparon como en una extraña reunión sincrónica en la esencia y existencialmente diacrónica Hegel y Aristóteles, Marx y Marcuse, Rousseau y Platón, Hobbes y Montesquieu... Pensaba en la Argentina y en ustedes, es decir en nosotros, en esta reunión. Me da cuenta que debíamos vivir lo nuestro ayudados por lo de ellos, por sus obras y por sus mensajes.

Y así fue como resolví esta exposición de la siguiente manera:

- 1º Intentaremos plantear la dificultad, en los términos que existencialmente nos perturban y jurídicamente nos desconciertan;
- 2º Trataremos de llegar a los supuestos implicados en la dificultad y cuya superación constituye una condición de posibilidad para la búsqueda de soluciones efectivas;
- 3º Procuraremos formular las líneas de base para una reflexión filosófica que ilumine el camino hacia dichas respuestas concretas;
- 4º Discutiremos críticamente algunos asuntos implicados en los puntos de vista analizados en los días precedentes;
- 5º Presentaremos algunas cuestiones que deberían —a nuestro juicio— debatirse y aclararse en el diálogo posterior.

1. PLANTEO DE LA DIFICULTAD Y DE LOS TERMINOS DEL PROBLEMA

Si hubiera que optar entre la importancia de la socializa-

ción del poder político o la urgencia de socializar el poder económico, en la Argentina de hoy, es muy probable que la mayor parte de los aquí presentes nos inclinaríamos por otorgarle cierta prioridad, al menos circunstancial, al tema político. Casi instintivamente, los tres expositores que me precedieron hicieron una referencia más extensa a dicho asunto, pero no sin destacar la necesidad de una solución concomitante en los aspectos económicos del problema, ya sea por considerarlos en definitiva como determinantes, ya sea por interpretarlos —de alguna manera— como estructuralmente concurrentes⁸. Nosotros vamos a comenzar por formularnos un interrogante: ¿Cómo experimentarnos hoy el impacto del poder político?

Ante todo, y para responder gradualmente a la pregunta, cabría decir que lo sentimos como una fuerza humana, superior a la propia, que se nos impone aun contra nuestra resistencia, a veces enconada. Su vigor físico es manifiesto en la capacidad represiva de la policía y en las armas de nuestro ejército. El poder lo vivimos así como un hecho y por esa razón preferimos experimentar su capacidad no en el campo de una batalla, que presentimos desigual, sino más bien en el terreno de la ley, de la cual quienes mandan se revisten para aclimatar su dominación al reconocimiento de una sumisión “decente”. El orden legal es entonces el instrumento que permite transformar la fuerza avasalladora del poder en la racio-

⁸ Existe una cierta ambigüedad en el uso del término “político”, al que en algunos casos se le otorga una significación omnicompreensiva, equivalente a la del término “social”. Por el contrario, en otros contextos se lo emplea con el sentido restrictivo de “lo que pertenece a los asuntos del Estado, en cuanto sociedad jurídicamente organizada”. Si se parte del presupuesto de la identidad real entre sociedad y Estado, lo político coincide —de alguna manera— con la base social que lo determina. Si se adopta una distinción entre sociedad y Estado podría reservarse la opción política para determinadas esferas del actuar humano. El problema exige un tratamiento más largo que lo permitido por el desarrollo de nuestra exposición, y creemos que su planteo adolece —por regla general— de serias deficiencias teóricas. Cuando se afirma que “todo es político”, o se dice que “en cualquier acción social se halla implicada una opción política”, pensamos que se trata de cláusulas axiomáticas imprecisas, en las cuales la palabra “político” podría ser sustituida sin mayores dificultades por la palabra “social”. En nuestro país, el pueblo siente actualmente una necesidad muy clara de tomar decisiones concernientes al gobierno de la realidad social, pero tomarlas sería —según algunos— un actuar tan político como no tomarlas.

nalidad formal del derecho positivo. Pero esta racionalidad es también lábil, y nosotros sabemos muy bien que la forma de ley no siempre legitima ante nuestros espíritus la autoridad de los legisladores⁹.

Lo que más excita, sin embargo, nuestro pensamiento es la observación del origen de la fuerza, sobre cuyo vigor reposa la presión de la ley. La fuente de esa energía no es otra que la sociedad, de la cual somos miembros y cuya dinámica enriquecemos. Por momentos, casi sentimos el deseo de admitir que el poder político así considerado, tal como se concentra en los organismos del Estado, constituye ese viejo Leviathan de los teóricos y una pesadilla real para todo proyecto revolucionario¹⁰.

La fuerza dominadora del Estado, su poder político y sus recursos coercitivos no son otra cosa más que la resultante estructural de un proceso que —como hemos dicho— nos arrolla. Pero ese poder, para consolidarse, requiere el empleo de medios materiales y, más allá de su uso, el control de los mismos. La disponibilidad de los bienes terrenales es la otra cara del proceso, que podríamos describir como *político*. De nada vale decidir, si no se controla el objeto de la decisión. El acto de imperio revestiría las caracterís-

⁹ Resulta muy ilustrativa, en el sentido apuntado, la obra de Alessandro Passerin D'Entreves: “La noción del Estado” (Madrid, Euramérica, 1970). Este autor distingue en el Estado tres aspectos: la fuerza, el poder y la autoridad. Al respecto, afirma lo siguiente: “El error de algunos autores modernos que, bajo el nombre de ‘ciencia política’, desempolvan antiguas nociones que conciben al Estado como simple expresión de fuerza, estriba en creer que con ello está dicha la última palabra acerca del Estado. Porque si bien es verdad que la fuerza del Estado y en el Estado no es mera fuerza material, no es menos cierto que el halo que circunda al poder difumina en sutiles gradaciones los términos precisos del derecho y de la legalidad. Por tanto, tampoco una consideración puramente jurídica puede resolver el problema de la naturaleza del mandato estatal y del fundamento de su obligatoriedad, pues resulta que tal mandato aparece *investido* de un valor que la sola fuerza no posee y al que el derecho, en el mismo acto en que lo invoca, está reconociendo como algo distinto de él y superior a él”.

¹⁰ La economía capitalista doctrinalmente relega a un segundo término el papel del Estado en las acciones concretas encaminadas a la edificación de la sociedad. Sin embargo, esa situación es más teórica que real, pues, en el fondo, quienes detentan el control económico de la producción, poseen —al mismo tiempo— las herramientas del poder llamado político. Como punto de reflexión sería útil consultar la obra de Robert L. Heilbroner: “Entre capitalismo y socialismo” (Madrid, Alianza, 1972), pp. 229-238.

ticas de una mera forma, si sus efectos no se tradujeran en movilizar la materia sobre la que constituye la decisión.

Esta brevísima descripción basta para explicar la polémica que suscitara entre nosotros el análisis del problema político. Casi pasó a segundo término el objeto de la decisión, su contenido. No obstante, apreciamos al pasar que la óptica marxista-leninista atribuye importancia hegemónica al contenido sobre las decisiones en cuanto meros actos de imperio, mientras que —por el contrario— para un político proclive al liberalismo tendría la forma cierta prioridad sobre los contenidos. El caso es que para ambos puntos de vista el problema social del poder se reconoce vigente y se aspira a darle una respuesta en el sentido de una socialización.

Tal era el tema de nuestra reflexión, ¿Cómo entender ese poder y devolverlo a la sociedad? ¿De qué forma incrementar la intervención de los miembros del cuerpo social en las decisiones que conciernen a su destino? ¿Cuáles son las vías más rápidas para lograr que todos accedan a un bien que —en último término— de alguna forma les pertenece? ¿Quién desarmará al Leviathan?

La historia no permite, por otra parte, las respuestas ingenuas. La Revolución Francesa acabó en el Consulado de Napoleón Bonaparte. La Comuna se ahogó en sangre. La Revolución Rusa dio a luz una burocracia imperial. La democracia americana se convirtió en el derecho del más fuerte. Y... ¿entre nosotros? ¿Qué le ocurrió a Yrigoyen? ¿Por qué causas cayó Perón? ¿Coyunturas, procesos orgánicos, fatalidad?

Los invito a interrogarnos sobre los supuestos del problema que hemos presentado.

2. LOS SUPUESTOS IMPLICADOS EN EL PROBLEMA

2.1 El hombre: un ser existencialmente comunitario

Si los hombres pudiéramos vivir felices solos, muy probablemente no hubiera existido nunca la dictadura. Si algunos de nosotros careciera de indigencias objetivas externas, no tendría mayores problemas económicos. Si la nada fuera más atractiva que el existir, el desafío de la historia hubiese sido relegado para los

zonzos o los necios. Pero, como lo sabemos muy bien, los hombres somos comunidad, nos nutrimos del barro y estamos ansiosos por recorrer los caminos del tiempo. Nuestra vida es amor, nuestro alimento es vida, el —así llamado— destino no es otra cosa que el laboratorio de nuestra libertad.

El primer supuesto del problema somos, pues, nosotros mismos. Refugiarnos en laberintos de ideas, enfangarnos en el sopor del consumo, deleitarnos con sueños... ¿De qué sirve todo eso, si nuestro ser gime en la encrucijada?¹¹

Como personas individuales tenemos una opinión propia, esa misma que en el curso de las discusiones precedentes se rebelaba ante los esquemas imperfectos y sufría frente a las incomprendiciones de los otros. Nos hemos interesado, sin embargo, en el diálogo, porque comprendíamos muy bien que nuestra respuesta no resolvía toda la dificultad. Somos parte de la solución. Y... ¿el todo, los demás, el pueblo?¹² El hombre se nos aparece como un ser comunitario condicionado; tan personal como para no renunciar a lo suyo, pero tan sociable como para buscar lo nuestro. Vivimos la libertad como un drama imposible, cuyo protagonista sufre lo que deciden otros y resuelve lo que sus prójimos padecen.

Esa alteridad objetiva e intersubjetiva de lo social mundano, vivida en la intimidad personal del yo, que no puede salirse de la historia sin hacerla —aún cuando más no fuera que por el hecho mismo de pretender escaparse de ella— constituye el punto de partida para pensar el poder, tanto el político, como el económico¹³. Eso que sucede allá fuera en la Argentina es un

¹¹ Sobre la vivencia radicalmente social del hombre se fundamenta cualquier disquisición sobre política, economía y sociología. Cf. Freund: "La esencia de lo político", pp. 23-33; Alfred Schütz: "Fenomenología del mundo social" (Buenos Aires, Paidós, 1972), pp. 169-192.

¹² El concepto de "pueblo" reviste en nuestros días una importante hermenéutica fundamental, sobre todo para el peronismo. ¿Cuáles son los límites reales de la noción? Cf. Juan D. Perón: "La comunidad organizada" (Buenos Aires, Club de Lectores, 1950), pp. 85-103; del mismo autor "Conducción Política" (Buenos Aires, Escuela Superior Peronista, 1951), pp. 240-243. Al respecto, véase también Luis Sánchez Agesta: "Principios de Teoría Política" (Madrid, Editora Nacional, 1970, 3ª ed.), pp. 106-108.

¹³ La reflexión filosófica sobre el ser social de la comunidad es indispensable para organizar cualquier tipo de tarea sistemática, tanto política

vendaval donde hay también furia de nuestro propio corazón. Cuando matamos u odiamos, cuando nos oprimen u oprimimos, somos a la vez actores y pacientes, explotadores y explotados. Si recurrimos al “ellos” como a una categoría, que nos sirva de tacho de basura para los desperdicios de la masa con que cocinamos la historia nacional, no hacemos más que rebelarnos contra nosotros mismos y soñar con un otro yo, como los niños se refugian en la vida que ellos trazan para sus propios muñecos.

2.2 La ciencia social como existir autoconciente en sociedad

El hecho de hallarnos comprometidos en la sociedad nos exige rever, en segundo lugar, nuestra actitud crítica, la capacidad de ese conocimiento que distraídamente llamamos ciencia, ideología o filosofía, algo así como si fuesen cajones donde escondemos las fichas de un rompecabezas que preferimos armar por pedazos para no verlo nunca entero. La verdad no es un dato, sino un hecho. Pero no cualquier hecho, sino el nuestro. Somos lo que hacemos. Conocemos lo que somos¹⁴. El Occidente ha transformado la sabiduría en bibliotecas, la comunicación en televisión, la democracia en manipulación. Los libros sirven para asumir el pasado, dialogar en el presente y proyectarnos al futuro, pero a condición de que releamos en ellos. No hay lección posible sin una relectura. En la ciencia social ocurre lo mismo. No se observan procesos. Más exactamente, uno puede vivir observando procesos, pero debe entonces advertir que conoce lo que vive y sólo vive lo que conoce.

El gran escollo de la fecundidad para el pensamiento político y económico ha sido la pretensión de escabullirse de la reflexión, el alterarse tanto en ella como para haber perdido el sentido de

como económica. Cf. Perón: “La comunidad organizada”, pp. 112-116, y “Conducción Política”, pp. 54-64.

¹⁴ La verdad como hecho y el conocimiento como acción constituyen un presupuesto epistemológico fundamental para plantear correctamente el significado y los alcances de una ciencia social y, por lo tanto, de una reflexión sobre la socialización del poder y de la economía. Cf. Rodolfo Mondolfo: “Verum factum” (Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1971), pp. 21-24 y 79-95.

la propia autenticidad. Para Vico¹⁵, para Hegel¹⁶, para Marx¹⁷, para Husserl¹⁸, para Perón¹⁹, para tantos otros la verdad es y ha sido la realidad de lo propio. Por esta razón, cuando un economista habla de un mercado de libre concurrencia que no existe, de una ciencia cuyo objeto sería establecer leyes objetivas y empíricamente refutables, uno podría pensar que la sociedad capitalista no es más que un cálculo combinatorio, producto de las posibilidades de juego atribuibles a una muchedumbre de Robinsones²⁰.

El conocimiento científico no sólo supone una filosofía, casi podríamos decir que es una filosofía regional, cuyo desarrollo implica el recurso a dimensiones cuantitativas como expresiones del ser, que es uno solo: cantidad y calidad, contenido y forma,

¹⁵ “Este mundo civil —dice Vico— ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo cual se puede y se debe hallar sus principios en las modificaciones de nuestra propia mente. Debe causar asombro a todo el que reflexione sobre esto el que todos los filósofos intentaron alcanzar la ciencia del mundo natural, ciencia que sólo puede tener Dios que lo hizo; y que descuidaron pensar sobre el mundo de las naciones, o sea, el mundo civil, del cual, por haber sido hecho por los hombres, los hombres podían tener ciencia”; cf. “Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones” (Buenos Aires, Aguilar, 1964, 3ª ed.), Libro I, sección tercera, n. 331: tomo 1, p. 200. Véase también la sección cuarta del mismo Libro, n. 349, pp. 215-216.

¹⁶ Cf. G. W. F. Hegel: “Fenomenología del Espíritu” (México, Fondo de Cultura Económica, 1966), pp. 15-25.

¹⁷ “El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia el mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que el cerebro se comporte únicamente de manera especulativa, teórica. En consecuencia, también en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa”; cf. Karl Marx: “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política” (Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1971), vol. I, p. 22.

¹⁸ Cf. Edmund Husserl: “La crisi delle scienze europee e la fenomenologia trascendentale” (Milano, A. Mondadori, 1961), pp. 33-47 y 284-290 (párrafos n. 1-7 y 73).

¹⁹ “Yo no soy de los hombres que creen que debemos conformarnos con hacer un cuerpo de doctrina muy bonito, ponerlo en la biblioteca y dejarlo para que lo vean las generaciones que vengan. Esa es una pavada, porque los que lo lean, cuanto más podrán decir: Qué buena idea tuvo este tipo; pero no habiéndola realizado, ¿de qué vale? El mundo no vive de buenas ideas; vive de buenas realizaciones. Por eso creo que las doctrinas son movimiento, son acción; no son sólo pensamiento, no son sólo concepción”; cf. Perón: “Conducción Política”, p. 58.

²⁰ Cf. Marx: “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política”, vol. 1, pp. 3-4.

fenómeno y esencia actuante. Husserl, siguiendo una larga tradición, se lamentaba de las ciencias europeas²¹. Los científicos perdieron el conocimiento del ser, al extraviar su ser en el conocimiento. Así como el explotador de un esclavo, o bien amaba a sus prójimos como cosas, o bien cosificaba a sus esclavos como hombres. Hegel ha descrito esta angustia del conocer como la aceptación de un compromiso total²². Y Vico, por esa misma razón, había dicho antes que él, que sólo era posible hacer ciencia respecto de lo humano²³. El experimento del físico constituye una "refacción" de la realidad; la vida social, en cambio, es facticidad pura, realismo total, conocimiento auténtico.

Sobre estos dos supuesto, es decir, (1º) sobre el ser del hombre existencialmente comunitario, libre y peregrino en el tiempo; y (2º) sobre la ciencia como conciencia, en cuanto conocimiento y reflexión del ser sobre sí mismo; podemos construir ahora las líneas de base para una reflexión filosófica, que ilumine el camino hacia respuestas concretas.

3. LINEAS DE BASE PARA UNA REFLEXION FILOSOFICA

¿Estarán regidas las sociedades por leyes desconocidas? En esta pregunta, formulada por Bertrand de Jouvenel, al término de su obra sobre "El Poder", se halla resumido el fruto de una larga inquisición²⁴. El marxismo-leninismo nos habla —a su vez— del futuro, como si estuviera en sus manos la prognosis justificante de una dictadura, que sacrifica los afanes de las generaciones presentes por el comunismo del mañana. Uno se aventura a preguntar tímidamente: ¿llegará? De nada vale la excusa

²¹ "Le mere scienze di fatti creano meri uomini di fatto". "Che cos'ha da dire questa scienza sulla ragione e sulla non-ragione, che cos'ha da dire su noi uomini in quanto soggetti di questa libertà? Ovviamente, la mera scienza di fatti non ha nulla da dirci a questo proposito: essa astraе appunto da qualsiasi soggetto"; cf. Husserl: "La crisi delle scienze europee e la fenomenologia trascendentale", p. 35-36.

²² Cf. Hegel: "Fenomenología del Espíritu", pp. 137-139.

²³ Véanse los textos citados en la nota n. 15.

²⁴ "¿Acaso sabemos nosotros si las sociedades no están regidas en su marcha por unas leyes desconocidas?"; cf. Bertrand De Jouvenel: "El Poder" (Madrid, Editora Nacional, 1956), p. 428.

del recurso a la amenaza capitalista para convalidar los excesos propios, pues equivale a transformar el mal de uno en bondad, por el solo hecho de que el vecino hace de la maldad un bien. ¿Llegará la democracia a repartir poder y bienestar haciendo lo que no logró en veinticinco siglos? ¿Podrá el peronismo sacarnos del pozo presente?

Tales interrogantes podrían hacernos palidecer a todos nosotros, pero particularmente a los filósofos, porque presentimos una demanda furtiva en las mentes de todos: ¿qué diablos hará la filosofía, vieja venerable, donde tantas disciplinas más jóvenes y robustas se han estrellado, salpicándonos con millones de "papers", "revistas" y otras disquisiciones?

Simplemente, nada. Lo único que la filosofía nos ha enseñado consiste en develarnos que la única solución posible está en nuestras manos²⁵. Sin embargo, a través de la reflexión sobre los supuestos arriba mencionados, esa conciencia en sí misma y para sí puede comprender algunas líneas de base para su compromiso político en la lucha por la socialización del poder y de la economía.

3.1 Superar los falsos dualismos

Un primer punto, que se desprende del análisis filosófico de nuestro ser político-social, reside en la advertencia contra los dualismos. El hombre tiende a resolver las dificultades imaginándose que ellas no existen o diseñando medios conceptuales que le permiten pensar así. Ante el caos de la sociedad se genera el Estado como orden perfecto en sí mismo, sobre cuya ficción Marx nos advierte. Para resolver los problemas del proceso revolucionario, Lenin —inspirándose en Marx— diferencia cuidadosamente la Dictadura del Proletariado respecto del Socialismo. Para solucionar el drama de las naciones, la teoría liberal distin-

²⁵ Cf. Husserl: "La crisi delle scienze europee e la fenomenologia trascendentale", pp. 328-358. "Lo que nuestra filosofía intenta restablecer —afirma Perón— al emplear el término armonía es, cabalmente, el sentido de plenitud de la existencia. Al principio hegeliano de realización del yo en el nosotros, apuntamos la necesidad de que ese 'nosotros' se realice y perfeccione por el yo"; cf. "La comunidad organizada", p. 115.

que la democracia política de la socialización económica. Para explicar la trama compleja del ser nacional de los pueblos se recurre a la diferenciación entre la élite y la masa. En algunos casos, se proyecta terminar “más adelante” con la dualidad; en otros, se la concibe como un dato ante el cual los científicos nos enseñan que lo mejor es reconocerlo. ¿Quién de nosotros se atrevería a negar los hechos? La política es el arte de lo posible, según se suele decir. Sin embargo, conviene no olvidar que la identificación de lo posible constituye la tarea más difícil de la política.

Los dualismos parecen responder a la entidad misma de lo humano. Cuerpo y alma, esencia y existencia, fenómeno y ser, materia y forma, pueblo y antipueblo, nacional y extranjero, amigo y enemigo, aliado y adversario. ¿Qué más da? ¿Acaso no es así? ¿No vive el hombre entre el ser y el no ser? ¿Acaso no hay ricos y pobres, elegidos y réprobos, peronistas y antiperonistas? ²⁶

La respuesta a estas cuestiones debe ser muy matizada. En el universo del hombre no hay formas sin materia, ni contenidos sin forma. En nuestra experiencia sólo cabe conocer el ser de los fenómenos o el fenómeno del ser. En una sociedad todos los hombres son tan hombres como los otros, a pesar de que además los llamemos negros, oligarcas, reaccionarios o explotadores. La unidad es constitutiva de la diversidad, y ésta —muchas veces— no alcanza a expresar algo distinto de las categorías propias de una teoría. Pensar en el mando y la obediencia significa

²⁶ Es interesante destacar que ciertos dualismos antropológicos tienen su fundamento en un equívoco teológico, lo cual nos señala la importancia clave de una buena Cristología para interpretar correctamente los avatares de la existencia humana en cuanto vida política. La dialéctica hegeliana espeja destellos de ciertas ambivalencias cristológicas de Lutero. Dentro de la misma corriente cultural del pensamiento alemán, es el propio Marx quien entiende que las desviaciones de la dialéctica hegeliana provienen de un esfuerzo por identificar al Estado con Cristo. Quizás Marx —a su vez— no sea del todo consciente de la fuerte inspiración que su concepción inmanente de la dialéctica ha recibido del *simul peccator et iustus* luterano. Sobre el particular, cf. Carlos Marx: “Sobre la cuestión judía”, en Marx-Engels: “La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época” (México, Grijalbo, 1967), pp. 16-38, y Enrico De Negri: “La Teología di Lutero” (Firenze, La Nuova Italia, 1967), pp. 265-309.

descomponer la autoridad en los fragmentos hipotéticos de una dualidad social²⁷, sin reconocer que tanto manda el que obedece, como obedece el que manda, pues ambos circulan en un espacio comunitario. Hablar de lo privado y de lo público, como distintos, además de contradecir una gran corriente jurídica, implica pensar en una esencia de la privacidad y en otra de la publicidad, sin percibir que el hombre todo es un ser público por el solo hecho de ser privado.

El hombre es uno por sobre toda diversidad observada, inventada, manifiesta o latente. La especie humana es una y ningún hombre nació del mono, excepto el primero o los primeros, aunque muchos nos parezcan renovar esa tradición.

El supuesto de la unidad ha sido la gran carencia del pensamiento político y económico. Por supuesto, se la suponía. Algo así como los ricos suponen que existen los pobres.

3.2 Reconocimiento del carácter incompleto de la dialéctica humana

Sin quererlo, nos hemos aproximado a la segunda línea de base. Su formulación resulta sencilla: la dialéctica humana es incompleta. Se ha dicho que la historia de la sociedad es la historia de la lucha de clases²⁸. El profesor Eggers-Lan me comentaba ayer, que pocas frases suenan tan burguesa como dicha afirmación. Se trata de un supuesto muy cómodo, mediante el cual la burguesía luchó contra todos y logró que todos pelearan contra ella, llegando a montar ejércitos colosales para defenderse y obligando a los demás a que hicieran otro tanto²⁹. ¡Banalida-

²⁷ Sobre la formulación de una verdadera dialéctica de la autoridad, fundada en la unidad, cf. Gaston Fessard: “Autorité et bien commun” (Paris, Aubier-Montaigne, 2ª ed.), pp. 11-50.

²⁸ “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases”; cf. Carlos Marx y Federico Engels: “Manifiesto del Partido Comunista” (Buenos Aires, Anteo, 1965), p. 32.

²⁹ “El proletariado de París fue obligado por la burguesía a hacer la insurrección de Junio. Ya en esto iba implícita su condena al fracaso. Ni su necesidad directa y confesada le impulsaba a querer conseguir por la fuerza el derrocamiento de la burguesía, ni tenía aún fuerzas bastantes para imponerse esta misión”; cf. C. Marx: “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850” (Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, sin fecha), p. 60. Sobre el tema de la lucha de clases, afirmaba Perón: “Volviendo a la Secretaría de

des de la dialéctica! Si consideramos bien las cosas, observamos que esta concepción supone la capacidad del hombre para eliminar, algo así como ocurriría en una ciclópea carrera de obstáculos, todas las vallas que se oponen a la unidad. Los marxistas-leninistas hablan de lucha de clases, porque creen ardientemente en una sociedad sin clases. El combate, se nos dice, es transitorio. Las contradicciones antagónicas cederán el paso a un suave andar no-antagónico, con suspensión neumática —me refiero al pneuma o espíritu unitario de la sociedad feliz.

Marx, a mi juicio, no pensaba así. Era demasiado conciente de que la contradicción principal era la del hombre consigo mismo, la de cada uno de nosotros con su propio yo³⁰. E inclusive, esta dialéctica por autonomasia, carece metafísicamente de las notas propias de una contradicción real.

El hombre es presa de sí mismo, y sólo de sí. No hay nada que nos cueste más reconocer. En el gran circo de la historia del conocimiento sistemático se ha llamado muchas veces a gladiadores fantásticos, pero en el polvo de la gran arena que todos formamos se nos va develando, con el tiempo, la inconsistencia de semejante propósito. Con gran acierto Marcuse interpreta a

Trabajo y Previsión en 1944, yo sabía que toda la gente con quien había hablado en la Secretaría, que todo el pueblo que había concurrido a escuchar, tenía una idea y tenía un objetivo. Ellos querían ir a un punto que creían, con la prédica de tantos años, era el conveniente. Eran más bien de una orientación de fondo marxista y, como tal, propugnaban un tipo de revolución distinto al nuestro. Se inclinaban más hacia la lucha de clases y la destrucción de un sinnúmero de valores que la nacionalidad tenía creados. Yo no compartía esas ideas. Creía que la lucha de clases es un agente de destrucción y no de construcción, y, para que la humanidad vaya a un puerto seguro, no lo será nunca por el sistema de la destrucción; lo será siempre por el de la construcción. Así, esta humanidad hambrienta y miserable, como producto de dos guerras, no la podrán arreglar con una tercera guerra que destruirá lo que les queda. En la vida y en la lucha diaria de los hombres, el fenómeno es exactamente el mismo. Todos los conflictos y luchas dentro de una colectividad destruyen y no construyen. De manera que el secreto está en asegurar la justicia, que es la única forma de suprimir la lucha"; cf. "Conducción Política", pp. 254-255. Véase también Juan Perón: "Los vendepatria" (Buenos Aires, Freeland, 1972), pp. 130-131, en donde aparece claro cómo la burguesía genera, incrementa y mantiene las luchas de clases.

³⁰ Cf. Karl Marx: "Manuscritos: economía y filosofía" (Madrid, Alianza, 1968), pp. 112-113: 1er. Manuscrito, folio XXIV.

la dialéctica hegeliana como un intento por explicar la historicidad, es decir el movimiento humano, pero dentro de una trama continua, cuya eternidad se desvanece en una contradicción esencialmente pasajera³¹.

¡Cuánto se discute hoy sobre el clasismo y la dialéctica! En medio de la marea, no debemos perder la serenidad. La lucha de clases no es un motor para la historia, es más bien una desdicha.

Por eso, en el horizonte de la filosofía la única dialéctica que se podría perfilar como verdadera trasciende lo humano en términos absolutos. Pero a ese nivel, no existe el problema del poder, ni el desafío de la socialización.

3.3 Aceptar las limitaciones de la propia ideología

Otra vez, sin darnos cuenta, llegamos a una nueva línea de consideraciones. Para el filósofo, el hombre tiene un techo. Y esa claraboya de lo humano no podrá ser rota ni siquiera por la violencia imperial, que —al decir de Perón— nos ha venido es-corchando desde los fenicios hasta nuestros días³².

Los políticos, los científicos sociales y muchos otros, tendemos a la elaboración de construcciones mitológicas. El capitalismo se ha forjado el mito de la riqueza humana como término de la libertad individual. El marxismo aspira a la comunidad perfecta como principio de la verdadera historia. Los pragmáticos nos hablan del realismo como el difícil arte de no comprometerse en nada, metiendo la pata en todo. Pero, por sobre todas las mitologías, el sueño de la ideología perfecta constituye la más sofisticada. Es la estantería predilecta del intelectual, donde los problemas de la vida se acomodan con la misma placidez con que los libros se ubican en los anaqueles de la biblioteca.

³¹ Cf. Herbert Marcuse: "Ontología de Hegel y teoría de la historicidad" (Barcelona, Martínez Roca, 1970), pp. 297-314.

³² "La historia de los pueblos, desde los fenicios hasta nuestros días, ha sido la lucha contra los imperialismos, pero el destino de esos imperialismos ha sido siempre el mismo: sucumbir"; cf. Juan Perón: "La hora de los pueblos" (Buenos Aires, Norte, 1968), pp. 21-22.

Por eso suele acusarse al peronismo de no tener una teoría completa, como si fuera un defecto³³.

El primer gesto de humildad de un militante debe ser el reconocimiento de sólo ser uno entre muchos; pero el segundo, debería ser el admitir que su ideología nunca podrá ser verdadera. No se trata de que tenga errores: ¿qué le hace una mancha más a un tigre? Lo que cuesta es admitir que ninguna ideología tiene la verdad, porque ésta para el hombre sólo puede conocerse en la acción que realiza su ser³⁴.

4. DISCUSION DE ALGUNOS ASUNTOS IMPLICADOS EN LOS PUNTOS DE VISTA ANALIZADOS EN LAS EXPOSICIONES PRECEDENTES

Hemos recorrido nuestro camino, bajo la tiranía del tiempo, que, a pesar de ser una forma de dominación no estudiada por la ciencia política, nos molesta a todos mucho. Sólo desearíamos

³³ Pensamos que el peronismo posee una doctrina y una teoría sólidamente estructuradas y muy bien fundamentadas. En ese sentido nos diferenciamos de quienes le adscriben importancia únicamente como movimiento político. En el correr del presente estudio hemos citado diversas obras de Juan D. Perón, a saber: "La comunidad organizada", "Conducción Política", "Los vendepatria" y "La hora de los pueblos". A ellas cabría agregar varias otras: "Apuntes de Historia Militar" (Buenos Aires, 1934, 2ª ed.); "El pueblo quiere saber de qué se trata" (Buenos Aires, 1944); "Artículos de Descartes - Política y Estrategia" (Buenos Aires, 1952, 3ª ed.); "Perón expone su doctrina" (Buenos Aires, 1954); "El Movimiento Peronista" (Buenos Aires, 1954); "Del poder al exilio" (Buenos Aires, sin fecha); "La realidad de un año de tiranía" (Buenos Aires, 1958); "La fuerza es el derecho de las bestias" (Montevideo, Cicerón, 1958); "Tres revoluciones militares" (Buenos Aires, Escorpión, 1963); "Latinoamérica: ahora o nunca" (Rosario, Río Paraná, sin fecha); "Perón dijo..." (Buenos Aires, Las Bases, 1969). A dichas referencias deben agregarse los discursos, los mensajes presidenciales y una multitud de artículos y cartas, que completan la obra teórica y ensayística más importante de la literatura sociopolítica argentina en lo que va del Siglo. Podrían mencionarse además otros autores, tanto teóricos como ensayistas del peronismo, pero lo juzgamos innecesario. Cabe añadir que, si bien —a nuestro juicio— dicho movimiento representa políticamente el esfuerzo intelectual más maduro realizado en Argentina durante los últimos 100 años, no por eso se halla exento de limitaciones y dejamos de considerarlo un planteo perfectible.

³⁴ Cf. Eugenio Trías: "Teoría de las ideologías" (Barcelona, Península, 1970), pp. 133-137. Sobre el particular, y enmarcada en el cuadro de una polémica más actualizada en su lenguaje, vale la pena consultar la respuesta de Hans-Georg Gadamer: "Rhétorique, Herméneutique et critique de l'idéologie", Archives de Philosophie 34 (1971), pp. 207-230.

admitir unas breves consideraciones sobre los puntos de vista analizados por quienes me precedieron en este lugar.

Podríamos decir, que, en líneas generales, el planteo marxista ha destacado en el ser social humano su capacidad de evolución perfecta hacia el comunismo futuro. La postura no-socialista ha acentuado la vivencia del hombre como libertad. El peronismo, en cambio, por su exaltación del pueblo en acto, expresa el más claro sentido de la comunidad³⁵.

Mientras el marxismo tiene el peligro de caer en una falsa dialéctica, el planteo no-socialista reincide en un dualismo para él inevitable. El peronismo, por su parte, podría llegar a creer que ha encontrado la ideología perfecta, en la cual todos tienen que caber por tratarse nuestro país de una bolsa de gatos, donde nadie piensa distinto porque ninguno piensa del todo, y porque para un peronista no hay nada mejor que otro peronista³⁶.

La socialización del poder y de la economía constituyen aspectos inseparables, y hablar de la primacía de la decisión política sólo quiere decir que hemos resuelto realizar una socialización, al menos parcial, de la economía. Creer lo contrario podría llevarnos a caer en un engaño. De los tres planteos aquí escuchados, el peronismo ofrece la vía más realista, porque no sobretermina lo político por lo económico y porque no confía en una consolidación política, si no se resuelven los condicionamientos económicos neoimperiales³⁷.

³⁵ "Quizá el fundamento y el principio más importante de la Revolución consiste en lo que nosotros en nuestra proclama llamamos simbólicamente 'La unión de todos los argentinos'. Hasta ahora, en el panorama de la Nación no ha existido más que lucha. Bastaría analizar cada una de las grandes actividades en el campo económico para ver que todo ha sido librado a la concurrencia, a la lucha para defender una especulación desmedida." Cf. "El Movimiento Peronista" (Buenos Aires, 1954), p. 52. Véanse también en dicha obra las pp. 46-52, referentes al pueblo.

³⁶ La sexta verdad del justicialismo dice así: "Para un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista". Sobre ella se han hecho interpretaciones sectarias y no cabe duda de que una parte del peronismo desató en otro tiempo persecuciones exageradas contra sectores no alineados en el movimiento. Sin embargo, no era esa la inspiración originaria del propio líder, como lo prueba el artículo de Isabel Martínez de Perón, publicado en *Las Bases*, 1 (1972), n. 6, pp. 8-9.

³⁷ "Se ha dicho, por boca de nuestros antecesores de largo tiempo, que el problema argentino era la organización de su riqueza. Y yo pregunto si alguien puede organizar lo que no le pertenece ni está al alcance de su mano;

El proceso de incorporación efectiva del pueblo como actor protagónico en la vida nacional resultaría ser, a la larga, el mejor modo de ejercitar desde las bases toda la fuerza de decisión, que a ellas les corresponden. Este proyecto coincide con una idea plena de lo social y permite afirmar como punto de partida la unidad. En tal sentido, el peronismo constituye un aporte original a la teoría social, porque su aspiración a la comunidad organizada reconcilia vivencias que la tradición nacional reconoce como propias³⁸.

La historia del país ha dejado sus huellas, que a veces parecen marcas del rencor encendido en los corazones de muchos. El movimiento de los hombres y de las cosas podría arrastrarnos a todos hacia una violencia, si no fatal para el conjunto, al menos letal para muchos. Hay quienes consideran a la sangre como el mejor abono de un proyecto nacional popular. En el mejor de los supuestos se trataría de un pragmatismo; en el fondo de dicha concepción, se esconde más bien un dualismo.

La filosofía es proclive a generar una conversión, porque nos descubre que el odio imperante en los regímenes de dominación

porque, aunque parezca paradójico, la riqueza argentina no era argentina. Para poder organizar la riqueza, lo primero que teníamos que hacer era convertirla en argentina, y para convertirla en argentina era menester realizar la independencia económica. Por eso, cuando estudié este problema básico de la economía nacional, que es la organización de su riqueza, llegué a la conclusión de que era necesario: primero, realizar la independencia económica, y cuando independientemente esa economía fuera nuestra, dedicarle entonces los esfuerzos para organizarla"; cf. "El Movimiento Peronista", pp. 111-112.

³⁸ "Los hechos me han demostrado que para gobernar se necesita organización. Son cuestiones que no habían sido contempladas antes, porque los círculos políticos se organizaban para el voto y se desorganizaban para el gobierno, para poder así hacer lo que ellos querían. Nosotros hacemos lo inverso: no nos interesa la organización para votar; nos interesa la organización para gobernar, porque la organización, para nosotros, es la forma de selección sin la cual no se puede llegar a los mejores hombres y a las mejores conclusiones. Hemos deseado siempre que la Nación fuese una fuerza organizada de hombres de trabajo, sin distinguir en ningún momento entre quienes luchan en el campo o en la ciudad. Nuestra función no es la policial; es la de organizar. El día en que todas las fuerzas estén organizadas será el día en que esté más cercano el ideal de alcanzar la supresión de todos los controles. La tarea de organizar no debe alcanzarse solamente a los órganos del gobierno, sino a todos los del país. Lo primero que hay que darle a un organismo es su espíritu"; cf. "El Movimiento Peronista", p. 64.

neocoloniales se alimenta tanto del rencor del sometido, como de la malicia del explotador. Desgraciadamente, los errores pesan más sobre quienes asumen el control político de las decisiones. Cuando éstas se compartan, ¿nacerá una nueva historia?

5. CUESTIONES ABIERTAS PARA UN DIALOGO

Esta exposición ha querido ser el comienzo de un diálogo. Pido excusas por ciertas libertades de lénguaje, y les ruego que las interpreten más bien como un esfuerzo por hacerles más llevadero el escucharme, que como manifestación de animosidades doctrinales. Lo cual no quiere decir que no tenga mi opción concreta sobre la realidad argentina. Ella no excluye ni el diálogo, ni la rectificación.

Quiero introducir el debate y estimo que existen muchas temas para discutir. Entre ellos, me permito sugerirles los siguientes:

- 1º Los fracasos por regular el poder político en la sociedad humana, ¿qué explicación tienen? ¿En qué consiste ese poder?
- 2º La constitución social del hombre, ¿es compatible con la libertad? ¿Hay formas organizativas concretas que hayan logrado armonizarlas en la historia?
- 3º ¿Qué dualismos amenazan invalidar el desarrollo de un proyecto nacional que colme las aspiraciones del pueblo argentino?³⁹
- 4º ¿De qué manera debe practicarse la ciencia social para no caer en la trampa positivista o en la utopía idealista?⁴⁰

³⁹ En el momento actual, muchos sectores intelectualmente cultivados tienden a introducir en el peronismo una serie de elementos ajenos a su concepción de la historia y de la sociedad, con el propósito de completarlo doctrinalmente —según a veces se escucha—. Pensamos que esa forma de actuar puede no sólo confundir las ideas, sino también debilitar la verdadera fuerza de una práctica nacional en nuestra sociedad. Por otra parte, quienes procuran abreviarse en fuentes ajenas suelen ignorar el valor de las propias.

⁴⁰ La pérdida del sentido de la ciencia, involucra una pérdida paralela del significado del pensamiento y de su función como momento dialéctico y unitivo respecto de la acción. Esa fue una antigua crisis de muchos sectores intelectuales argentinos, esquivos para con las realizaciones históricas del

Les agradezco la atención que me han dispensado, y les pido, por último, que comprendan los límites forzosos de una exposición como la que acabo de concluir.

CRONICA DE LA DISCUSION

Diálogo con el auditorio

El Dr. Scannone pidió al expositor que explicitara su concepción de la unidad contrapuesta a la dialéctica marxistaleninista y al dualismo.

La respuesta de Sánchez Aizcorbe fue la siguiente: "Cuando decimos que la unidad es el supuesto básico, fundamentalmente nos queremos remitir a la experiencia de lo humano como humano. Entonces el espacio en el cual se mueve nuestra reflexión fundamentalmente es un espacio homogéneo y unitario por su propia naturaleza. La reivindicación de dualismos proviene de varias circunstancias o condiciones existenciales del ser del hombre por las cuales se desarrolla a través de una historia. Por eso hice esa alusión al análisis que Marcuse realiza de la ontología de Hegel mostrando que es más bien esa dialéctica una justificación de la temporalidad, una interpretación del ser histórico del hombre. Pero el ser histórico del hombre al ser vivido como dialéctica tendría que captar que es una dialéctica incompleta. Propiamente no hay una alteridad real entre un hombre y otro hombre. Cuando hablamos de la lucha de clases, y la terminología más tecnicada del marxismo la distingue como lucha antagónica diferenciándola de la contradicción no antagónica, se corre el riesgo de que en el fondo el supuesto es la dualidad para llegar a la unidad. Cuando por el contrario, es la unidad fundante, que por ser incompleta en su manifestación, nos da a veces la impresión de una dualidad. Todas esas imágenes de cuerpo-espíritu, materia-forma, acto-potencia, etc., son categorizaciones filosóficas, tienden a crear en nosotros la impresión de un dualismo. Pero nos es necesario superarlo porque nos lleva a un camino falso. Sí, hay dialéctica, pero una dialéctica limitada. Esa dialéctica limitada de lo humano supone que está fundada en una unidad que sobrepasa los términos de antítesis u oposición. Y la única dialéctica, que es la que vamos a considerar mañana, sería la que podría

propio pueblo y buscadores incansables de un paraíso imposible: la autoconciencia extraña. El tema, si bien muy debatido, no ha sido totalmente aclarado y requiere un planteamiento más nítido, para poder ofrecer eficazmente —en esta etapa de la vida de nuestra Nación— el apoyo de la ciencia en pro del tipo de país que nuestro pueblo busca.

entablarse propiamente entre el hombre y algo que no fuera hombre. Entonces ahí sí podríamos hablar de una verdadera dialéctica, porque se da la integridad de una posibilidad real de un ser unitario de los supuestos y de los fines, Dios y el hombre, y una separación al mismo tiempo real y ontológicamente efectiva de esos seres contrapuestos".

El Prof. Casalla hizo dos preguntas. La primera sobre cuáles son los fundamentos de una ética peronista. La segunda sobre cómo practicar las ciencias sociales y cómo lograr que exista en ellas un núcleo que no sea pasible de manipulación ideológica.

La respuesta de Sánchez Aizcorbe a la primera pregunta fue la siguiente: "Considero que el fundamento básico de esa ética está dado por el sentimiento de la unidad y la realidad de la comunidad. A partir de allí es como se trata de integrar esa especie de dualismo aparente que existe entre la persona individual y la sociedad. Entonces la moral peronista va a partir de esa experiencia de lo comunitario y tratará de rescatar desde ella esa expresión unitaria como lo constitutivo de un ser nacional. Un segundo principio que me parece fundamental, sería el de la autoridad concebida como circularidad, y por lo tanto, lo que ayer se expresaba como del mando y de la obediencia, en realidad hay que entender muy bien que el supuesto de esa dialéctica nuevamente es la unidad, es la comunicabilidad. Entonces a partir de allí, si interpretamos bien lo que Perón dice en *Conducción política*, entenderíamos que debe crearse necesariamente, para que el gobierno pueda mantenerse como tal, y al mismo tiempo el pueblo pueda sentirse sujeto histórico, ese intercambio que lleva a que la relación mando-obediencia se transforme en una verdadera autoridad donde la confluencia de fuerzas genera, en el sentido fuerte de la palabra "autor-causa", el producto social. Otro tercer principio que me parece importante, y me estoy refiriendo aquí a las grandes obras de Perón, a las que marcan un poco, digamos así, etapas sustanciales de su formulación, sería el de la expresión o realización pacífica del progreso social de los hombres. La tercera posición nace como una reivindicación de que no es necesario el estar enfrentado con un bloque o con el otro para consolidarse efectivamente como nación en el mundo contemporáneo. En los mensajes presidenciales de los días primeros de mayo al Congreso de la Nación, por ejemplo, los que van desde el 47 al 53-54, es continua la evocación de una política de paz e integración. A partir de estas tres ideas creo que podría elaborar o deducir toda la ética que el peronismo propone y que se expresa en multiplicidad de discursos. En cuanto a las frases que parecen contradecir esto ("a los enemigos ni justicia"; y "para un peronista no hay nada mejor que otro peronista") creo que conviene reconocer que una persona, por más feliz que sea, no siempre tiene frases felices, y que a veces todos nosotros podemos equivocarnos en la formulación de una idea y dar a